

# El proceso de inestabilidad político institucional en la Argentina: el golpe de estado de 1966 y algunos aspectos de la opinión pública\*

*The process of political institutional instability in Argentina: the 1966 coup d'état and some aspects of public opinion*

Miguel Ángel Taroncher\*\*

---

**Resumo:** O presente artigo desenvolve as principais características do sistema político argentino desde a derrubada de Perón e, especificamente, os principais tópicos da opinião pública que gerou o consenso necessário para o golpe de estado de 28 de junho de 1966.

**Palavras-chave:** Opinião pública, Golpe de estado, Consenso

**Abstract:** The present article develops the main features of the Argentine political system since the overthrow of Peron and, specifically, the main topics of public opinion which led that generated the necessary consensus to make the coup d'état of June 28, 1966.

**Keywords:** Public opinion, Coup d'état, Consensus

---

---

\* El presente artículo es el resultado de la elaboración de una ponencia presentada en el ciclo de conferencias *Estado e Sociedade Civil. Ditaduras na America Latina do século XX*, organizada por el *Programa de Pós-Graduação em História da PUCRS*, el 28 de octubre de 2011. El autor quiere testimoniar su agradecimiento a los valiosos comentarios de Helder Gordim da Silveira, Luciano Aronne Abreu, Hernán Ramírez, Enrique Serra y Jaime Yaffé que contribuyeron a perfeccionar aquella inicial colaboración.

\*\* Profesor Adjunto del Área Teórica-Metodológica, Departamento de Historia, Investigador del CEHIS y el CELEHIS, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: <migueltaroncher@yahoo.com.ar>..

## **1 Introducción: legalidad restrictiva y legitimidades en conflicto**

En septiembre de 1955 tras el derrocamiento de Perón 1955, posterior exilio y prohibición de volver a la Argentina hasta 1972 redefinió un sistema político diseñado por una de las variantes del antiperonismo que ante la imposibilidad de “desperonizar” la sociedad (Spinelli, 2005) lo intentó integrar a través de diferentes fórmulas a un sistema semidemocrático, una “democracia limitada” que finalmente dio lugar a un “juego imposible” (O’Donnell, 1972) en el que cada actor del sistema político tenía suficiente poder para vetar a sus contrincantes pero para establecer una zona de estabilidad basada en consensos mínimos. Así las diferentes formas restrictivas que en el sistema de partidos generó una nueva forma el “neoperonismo”, un “peronismo sin Perón” o “peronismo virreyenal” en que, como en épocas de la colonia hispánica, el virrey acataba pero no cumplía las órdenes del rey, con dificultades de comunicación y a 20.000 kilómetros, residiendo en la “Villa y Corte de Madrid”. Apartado el líder de la realidad argentina, prohibida su presencia en el país, y la actividad del partido Unión Popular, una de las formas que en 1962 y 1965 pudo participar de elecciones a nivel nacional y de diferentes partidos provinciales, sus lugartenientes depositarios de un “carisma disperso” serían los encargados de conducir, con amplios márgenes de maniobra, al polifacético movimiento. La “Unión Popular” fue fundada a fines de 1955, a pocos meses del derrocamiento del general Perón por Juan Atilio Bramuglia, su primer canciller, con el fin de institucionalizar en forma de partido el potencial electoral del movimiento peronista bajo las restricciones impuestas por la legalidad restrictiva impuesta por la “Revolución Libertadora” (Rein, 2006).

El “nuevo peronismo” asumía la doctrina y la figura del líder exiliado como reivindicación de un pasado glorioso pero a la vez, actuando según conveniencias sectoriales y personales del escenario local. Así es que se llegó a un grado de autonomía protagonizando negociaciones con gobiernos, militares, partidos políticos y empresarios. Si bien el liderazgo carismático y la conducción verticalista de Perón perdía fuerza aunque no se diluía, ya que seguían existiendo sectores ortodoxos que el general exiliado se encargaba de enfrentar para evitar ser reemplazado en vida. Por el contrario, el margen de maniobra y capacidad de negociación de sus mariscales locales se consolidaba, aunque con el paso del tiempo se atenuaban los efectos de su liderazgo verticalista frente a la realidad territorial de quienes, desde sus organizaciones, operaban en la realidad

nacional. En este sentido, es paradigmática la situación que se produjo cuando tuvo que ceder frente al poder sindical representado por el líder del gremio metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. Es así que Perón no pudo evitar la presión de los dirigentes partidarios y sindicales, a pesar de su oposición a que el “movimiento” concurriera a las elecciones de gobernador, diputados y senadores provinciales, diputados nacionales, intendentes y concejales, a celebrarse el 18 de marzo de 1962 con la Unión Popular como la herramienta electoral (Smulovitz, 1988).

Las estrategias de integración, posibilitadas por la nueva legalidad restrictiva impuesta por la “Revolución Libertadora” y mantenida con algunas variantes por parte de los gobiernos civiles y militares del periodo, intentaron aprovechar la tendencia autonómica de dirigentes gremiales y partidarios a emanciparse efectivamente de la conducción del exiliado en Madrid.<sup>1</sup> Las dirigencias partidarias y sindicales, mientras en público exhibían profundas adhesiones a la conducción, figura y rol histórico de Perón, cuya figura y la de sus adherentes e instituciones fueron objeto de persecución y prohibiciones legales en cuanto encontraban interlocutores gubernamentales reacomodaban sus prácticas para que sus liderazgos y organizaciones lograrán no solo adaptarse sino consolidarse y crecer en un contexto crítico.<sup>2</sup> Es así que en la nueva situación se definieron situaciones y grupos polifacéticos que no pueden maximizar los beneficios de una colaboración en red; éstas son definidas acertadamente por Julio Melón que distingue cinco instancias:

- Una en proceso de adaptación, reconstitución y potencial autonomización: los sindicatos o particularmente los nuevos sindicalistas;
- Otra en franca decadencia y creciente aislamiento: los militares peronistas o nacionalistas que participan en los “complots”;

<sup>1</sup> Catalina Smulovitz señala las siguientes estrategias de integración, la desaparición del peronismo mediante su persecución y prohibición, intentada por la segunda fase de la “Revolución Libertadora” impulsada por el general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas, por “interpósita persona” intentada por Arturo Frondizi “la integración silenciosa” durante el gobierno de Illia y producido el golpe de estado de junio de 1966 el general Onganía intenta la cooptación de la dirigencia sindical en el aparato del estado (Smulovitz, 1991).

<sup>2</sup> Mediante una serie de decretos dictados entre 1955 y 1956 se disolvía el Partido Peronista Masculino y Femenino y quedaba prohibido la utilización del léxico peronista, sus imágenes, emblemas, marchas, bibliografía. Otro decreto intervenía la Confederación General del Trabajo y la mayoría de los sindicatos.

- Una tercera en proceso de emergencia: los líderes políticos del viejo peronismo que intentan capitalizar en su favor la vacancia de una jefatura carismática (...) particularmente articulados con el fenómeno del “neoperonismo temprano” (...);
- Los grupos “resistentes”, en sentido estricto, que aparecen como los menos capaces de entrar en compatibilidad con los otros sectores del peronismo y que tienen el menor grado de organicidad (o que constituyen, por oposición a las estructuras sindicales, redes sumamente segmentadas y de escasa densidad organizativa);
- Perón entendido como el vértice que reconstituye su liderazgo sobre nuevas bases e instrumentos políticos y que se somete a la necesidad de construir nuevas relaciones de poder, arbitrando entre la presencia de fuerzas y alternativas que signan el reconocimiento del peronismo como un actor político polimorfo, pero también subordinándose a ellas (Melón Pirro, 2009, p. 258-259).

Este dispositivo legal de represión desencadenó efectos contrarios a los esperados, ya que finalmente reforzó la identidad peronista (James, 2010). De hecho, los dirigentes locales esperaban que, en un avanzado e indeterminado momento del futuro, Perón, según el mito popular, retornaría a la Argentina en un “avión negro” para hacer justicia con sus perseguidos seguidores y reasumir la jefatura del movimiento. Pero el momento no había llegado y ellos eran parte de la trama política nacional, por fuera o dentro del sistema. En el análisis de Samuel Amaral – quien define a “Perón en el exilio es el conductor sin huésped” – podemos encontrar las líneas políticas que confluían en este mito como una forma de comprender la realidad política a partir de las nuevas reglas de funcionamiento del sistema político implementado por la “Revolución Libertadora”:

Esos años estuvieron marcados por “el avión negro”, el mito del retorno de Perón, al que adherían gozosos sus partidarios y temerosos sus enemigos. El origen del mito se entiende del lado gorila, por la extrema inestabilidad y las muchas amenazas externas e internas enfrentadas por el gobierno revolucionario, y del lado peronista, por las limitaciones impuestas a la mención del nombre de Perón. Más difícil es penetrar el enigma de su manifestación: Perón estaba lejos y si volvía lo haría en avión. (...) Ese deseado retorno era, en la imaginación de los peronistas tanto como en la de Perón, la reversión de la ruptura de la legalidad producida por la Revolución Libertadora. (...) Cuando sus mensajes destinados a las estructuras

políticas en que había apoyado su gobierno chocaron contra la pared de su inexistencia; cuando advirtió que la violencia alentaba la zozobra sin avanzar en la organización; cuando las fuerzas que contribuían a la inestabilidad del nuevo régimen se revelaron menos homogéneas que el rechazo al pasado, entonces el retorno cambió su carácter institucional por un difuso tono personal. De imaginar la restauración de su régimen Perón pasó a cerrar un pacto electoral que confirmaba su exilio: el apoyo a Frondizi se concretó a cambio de muchas promesas, pero el retorno no estaba entre ellas (Amaral, 1993, p. 70-71).

Mientras tanto no faltarían los lugartenientes que administraban la adhesión del líder basada en hechos concretos: la ausencia física temporaria del conductor y los efectos del paso del tiempo en su salud, por el momento su improbable llegada demostrada en el intento de 1964. En diciembre de ese año es detenido en el aeropuerto de El Galeao y enviado por la fuerza, con parte de la “Comisión pro retorno”, a España, por orden del ministro de relaciones exteriores del gobierno militar presidido desde el derrocamiento del presidente constitucional “Jango” Goulart, por el general Castello Branco. Dicho episodio generó un nuevo impulso a las apetencias neoperonistas resumidas en las argumentaciones de Vandor ya que según su análisis “el fracaso del operativo retorno era el fracaso de Perón, no el suyo. En consecuencia, tendría un efecto de relegitimación de su propia capacidad para desempeñar un rol autónomo en la política argentina” (Tcacht; Rodríguez, 2006, p. 115).

En 1966 tras diez años de irregularidades una breve e incompleta línea de acontecimientos políticos pueden funcionar como los signos de un profundo síntoma de “guerra civil larvada” (Halperín Donghi, 1994) que se profundizaba y conformaba el contexto en el cual la “Revolución Argentina” del general Onganía encontrará un alto consenso inicial. La violencia será un rasgo que contribuye a delinear los contornos de la realidad política que se manifestó en el bombardeo por parte de la aviación naval de Plaza de Mayo, la Casa Rosada, CGT, la residencia presidencial – el Palacio Unzué –, que dejó como mínimo un saldo de 300 y cientos de heridos, la quema de iglesias, la rebelión del general Lonardi en Córdoba, el bombardeo de la ciudad de Mar del Plata por parte de la Marina de Guerra exigiendo la renuncia del presidente Perón, la prohibición de participación política y electoral totales y parciales ya sea del peronismo, como del partido comunista, variados intentos de guerrilla, aplicación de planes de militarización a las huelgas de los trabajadores, elecciones limitadas, golpes de estado y planes de

estabilización monetaria. Toda esta línea de acontecimientos eran parte de una antinomia entre el peronismo y un variado arco antiperonista – que databa de las primeras acciones de Perón desde el gobierno con la revolución de 1943 – estuvo marcado por un ritmo de violencia y confrontación en que los actores sociopolíticos se enfrentaron dentro y fuera de las instituciones del sistema partidario.

El callejón sin salida que planteaba la proscripción o el triunfo del peronismo en las elecciones para gobernador en la provincia de Buenos Aires y en otras de menor peso electoral pero, en conjunto de alto impacto institucional, había detonado y catalizado el golpe de estado de 1962 y proyectado a Arturo Illia como candidato de la UCRP al triunfar como candidato a gobernador sobre el peronismo en la provincia de Córdoba, cuadro político que se volvería a plantear cuando, en 1967, se realizaran elecciones provinciales, entre ellas la del estado de Buenos Aires, tradicional antesala del acceso al gobierno nacional, situación que configuraba un escenario en el que estaría en juego no solo la gobernabilidad sino la existencia misma del sistema de partidos limitado inaugurado con la caída de Perón y lentamente ampliado hasta los límites del mismo.

## **2 El fracaso de la democracia limitada y la bienvenida a una dictadura: temas y porcentajes en una encuesta oficial**

Cuando el 28 de junio de 1966 una conspiración cívico militar se configuró como un levantamiento del ejército – con la participación pasiva de la marina y la aeronáutica, derrocó al presidente constitucional Arturo Illia –, la última fase de una “democracia limitada” basada en la prohibición, en diferentes grados, de la participación electoral del partido peronista en las elecciones llegaba a su fin. Según los principales analistas políticos de semanarios de actualidad: Mariano Grondona, Mariano Montemayor, Bernardo Neustadt, los dirigentes partidarios, empresariales y sindicales impulsaban una experiencia política diferente a las experimentadas a partir del derrocamiento de Perón (Taroncher, 2009). La dictadura, una vez más se había convertido en una alternativa viable, en un futuro deseable, en la cual la opinión pública cifraba amplias expectativas para que un gobierno militar de larga duración, sin la interferencia de instituciones representativas, partidos y sus dirigentes permitiera resolver los conflictos sociopolíticos que la agitaban y a la vez paralizaban según las percepciones generalizadas desde la tercera década del siglo XX.

De este imaginario daba cuenta el popular diario *Crónica*, con su conocido epígrafe “Firme junto al pueblo”. En su quinta edición, además de informar con detalle todos los acontecimientos que configuraron el desarrollo del golpe de estado, reflexionaba sobre la problemática de la inestabilidad político institucional. La nota titulada, refiriéndose al derrocamiento del presidente Arturo Illia que “Es el 5º presidente que cae en 36 años” (CRÓNICA, 7, 1966), informaba sobre todos los presidentes derrocados desde 1930. En realidad la nota permite percibir una situación que se había constituido en una problemática que afectaba a la vida cotidiana, el golpe de estado cívico militar, como un mecanismo de cambio incorporado y naturalizado a la cultura política contemporánea. El periódico de amplia repercusión en los sectores populares junto a la prensa diaria y los semanarios de influencia en la clase media y alta transmitían un deseo colectivo, el de la estabilidad y el desarrollo económico acelerado y sostenido que generaría de un cambio profundo en la estructura institucional en la economía y en la sociedad (Mazzei, 1993; 1997; Taroncher, 1998; 2009).

El acceso a un sondeo en la opinión pública realizado en marzo de 1966 por la Secretaria de Informaciones de Estado, dependiente de la Presidencia de la Nación, que contiene la *Encuesta de Opinión Pública n° 1/1966* (realizada el 19 de marzo de 1966), es reveladora de la conformación del “consenso de terminación”, los elementos en que se basaba la expectativa positiva hacia el golpe de estado (Encuesta, 1966).<sup>3</sup> La estructura de la encuesta realizada por un equipo de sociólogos tenía un carácter psicosocial, un objetivo de indagación motivacional tomando como universo de análisis la Capital Federal y el Conurbano. El muestreo, efectuado toma una selección al azar registrando variables tales como sexo, edad, nivel sociocultural y socioeconómico. Sobre mil entrevistados, el cincuenta por ciento correspondía a diferentes barrios de la Capital Federal (1. Barrio Norte; Boca; Once, Flores, Rivadavia) y del conurbano bonaerense (Avellaneda, Villa Ballester, San Martín, Ciudadela Norte, Haedo) (Encuesta, 1966, p. 1-5).

La encuesta nos revela aproximaciones a los de representaciones e imaginarios, percepciones de índole sociopolítica, expectativas socioeconómicas, nos permite inferir que, en esa precisa circunstancia,

<sup>3</sup> Quiero agradecer la generosidad de mi colega Daniel H. Mazzei quien me proporcionara este documento. En un contexto archivístico donde las series y fondos sobre las presidencias de mediados del siglo XX son prácticamente inexistentes, esta fuente resulta doblemente valiosa por su temática y por proporcionar información que nos aproxima a hipótesis e intuiciones que ahora podemos contrastar.

la antinomia peronismo antiperonismo había conservado el potencial de referencialidad de Perón e incorporando a Onganía como el nuevo líder militar, que los medios de comunicación escritos ponderaban como el político extrapartidario capaz de competir con el variable aunque continuaba vigente el liderazgo de Perón intentado empañar por el antiperonismo y el neoperonismo. Frente al derrumbe institucional y la perspectiva de un promisorio futuro político autoritario semejante al de la España franquista. Para 1967, un año electoral, se había evolucionado, a nivel de desarrollo político, de manera tal que no era posible una nueva proscripción del peronismo, total o parcial, como en 1958 y 1963, ni tampoco un triunfo electoral en una instancia política decisiva como el de la provincia de Buenos Aires tal como había ocurrido en 1962 detonando la caída de Frondizi.

Durante el gobierno del doctor Illia se llegaría al límite de un sistema semirestricto cuyos límites de ampliación habían llegado a tolerar un triunfo electoral en la Cámara de Diputados en 1965 y gobernadores neoperonistas en provincias periféricas que habían obtenido el triunfo y eran gobernadores de Chaco, Salta, Jujuy y Neuquén se había agotado. En el imaginario de sectores cada vez más politizados que recorrían de un extremo al otro el espectro político la suma del poder público a un líder de nuevo cuño resolvería por la misma fuerza de esas “facultades extraordinarias”, el nudo gordiano de un “Argentina en el callejón”, tal como lo reflejara con fidelidad el título del ensayo de historia reciente que en esos años escribiera Tulio Halperín Donghi. En 1964 el historiador traza un panorama que coincidirá con aspectos medulares de la encuesta que analizaremos.<sup>4</sup> En su análisis resumía la tensión de la morfología constituida por la tripartición temporal pasado-presente-futuro. Teniendo en cuenta las fluctuaciones producto de la inestabilidad y las transformaciones recientes augurando un ajustado pronóstico de la fusión entre aquella actualidad en su relación con las confrontaciones de un acuciante imaginario colectivo que clamaba por la “vía rápida” al desarrollo económico y el “orden social”:

Renace una vez más, en forma nueva, el mito del retorno a una Argentina de cuya desaparición parece imposible consolarse. Esa Argentina sin duda no ha de volver; ni aun el estilo parsimonioso y provinciano del doctor Illia podrá cumplir el milagro de ocultar al país que ha perdido su vieja forma y no sabe encontrar otra.

<sup>4</sup> En el presente artículo utilizaremos una reedición de “Argentina en el callejón” publicada por la editorial Ariel en 1995, la primera edición fue publicada por la editorial Arca, en Montevideo en 1964.



Es posible, es que el despertar ha de ser cruel. Sin embargo las ilusiones de hoy tienen un elemento real: el hecho de que la Argentina sigue eligiendo como objeto de sus ilusiones la imagen rediviva de un pasado que juzga mejor que su presente. Quizá mañana un nuevo agravamiento del proceso que los sucesivos gobiernos han hecho – y acaso pueden hacer – muy poco por detener, obligue finalmente a enfrentar una situación que cada anterior vuelta de tuerca parecía hacer definitivamente intolerable y que a la postre pudo siempre ser tolerada. Aun entonces, aun en la hora de ese enfrentamiento ineludible es de temer que la nostalgia de un pasado que con la complicidad de todos el recuerdo embellece cada día sigue siendo el sentimiento dominante en un país que se resiste vigorosamente a entrar en la historia contemporánea” (Halperín Donghi, 1995, p. 263-264).

Avanzando en los resultados de la encuesta sus presupuestos de investigación, las temáticas a indagar, y los resultados obtenidos constituye una radiografía, un cuadro de situación de alta aproximación respecto de las tendencias de la opinión pública y el ánimo colectivo que a cuatro meses del golpe. Dicho documento<sup>5</sup> nos permite considerar la estructura del panorama político en este ítem acerca de los nombres elegidos para un cotejo donde se interroga sobre valores subjetivos que la población aprecia en los actores políticos, capacidad de los liderazgos tradicionales y la de los emergentes en la coyuntura. Basada en cuatro ítems la compulsión interroga acerca de: honestidad, capacidad, patriotismo y ejecutividad, el objeto de la compulsión toma datos sobre dos ex presidentes Perón y Frondizi, él en ese momento gobernante Arturo Illia, el futuro dictador militar y en ese momento ex comandante en jefe del ejército general Onganía y un ex ministro de economía y político liberal Álvaro Alsogaray. Tal determinación en elegir el conjunto de ítems subjetivos, sobre los políticos mencionados, fue diseñado teniendo en cuenta un tópico general “I) De índole sociopolítica” que abarco, entre uno y diez, dos áreas diferentes:

a) Mundo de los valores (honestidad – patriotismo); b) Mundo empírico (capacidad – ejecutividad). Se ha venido observando una evolución en la conciencia pública a lo largo de estos últimos años. Tiempo atrás, la “viveza”, el “acomodo”, la “cuña”, o sea el logro fácil obtenido por camino incluso tortuosos, recibían acogida casi

<sup>5</sup> Agradezco al Dr. Daniel H. Mazzei por su generosidad al proporcionarme una copia del documento depositado en el Archivo del segundo Secretario de Guerra del presidente Arturo Illia, el general de Brigada Eduardo Castro Sánchez.

unánime. Últimamente, la honradez, la capacidad, el patriotismo, y otros valores morales y espirituales reciben mayor aceptación (Encuesta, 1966, p. 1).

Esta concepción guió esta primera parte de la herramienta que arrojó los siguientes cómputos totales:

	<b>Honestidad</b>	<b>Capacidad</b>	<b>Patriotismo</b>	<b>Ejecutividad</b>
Onganía	6630	5816	7308	4892
Illia	5762	3440	5210	3078
Perón	4604	7033	4858	6382
Alsogararay	2518	4038	2623	3089
Fronidizi	2220	4676	2541	3421

Fuente: Encuesta (1966, p. 2).

Si tenemos en cuenta que estos cuatros registros diferentes para los diseñadores de la encuesta pueden ser sumados como globalización de “meritos individuales” una vez adicionarlos obteniendo los anteriores “cómputos totales” para obtener un promedio de los “meritos individuales” se procedió a dividirlos por los cuatros ítems establecidos. El puntaje total determinó la siguiente cuantificación:

		<b>Porcentajes</b>
Onganía	24646	6,16
Peròn	22877	5,72
Illia	17480	4,37
Fronidizi	12868	3,22
Alsogararay	12268	3,07

Fuente: Encuesta (1966, p. 2).

### **3 De candidatos, elecciones y golpes de estado**

La tendencia de que Onganía fuera el próximo presidente, sin recurrir al golpe de estado, se acentúa a medida que avanza los ítems de la encuesta. Esta modalidad de acceder electoralmente a la presidencia le fue sugerida por sus amigos y camaradas legalistas, entre ellos el general Laprida (Kvaternik, 1990). Sin embargo, su decisión de ser el futuro presidente de un gobierno militar al que lo impulsaba una parte importante del generalato y su experiencia como comandante en

jefe durante el gobierno de Arturo Illia que se disponía a restaurar la autonomía del poder civil y a diferencia de Frondizi y Guido, escuchaba sus sugerencias sobre temas nacionales e internacionales pero nunca tomo en cuenta las sugerencias de Onganía. Los consejos de los militares legalistas se enfrentaban con la importante influencia de la estructura autoritaria del pensamiento de Onganía y su grupo de asesores del Opus Dei. Como presidente constitucional estaría sujeto a la división de poderes, elecciones bianuales y el sistema de partidos los cuales eran considerados por los nacionalistas de derecha, cursillistas y tecnócratas apartidarios, quienes eran parte de su círculo de relaciones personales y profesionales, como parte de la “Argentina formal”, “la partidocracia”: un sistema caduco por su baja representación de las transformaciones de las últimas décadas y de una “Argentina real” constituida también por los nuevos factores de poder surgidos del proceso de cambio socioeconómico impulsado por el frondizismo . En palabras del propio Juan Domingo Perón quien presta un apoyo-advertencia – el mismo estaba condicionado a una salida electoral del golpe de estado del 28 de junio de 1966 - el líder exiliado resume una perspectiva movimientista diferente a la partidaria y traza una semblanza del clima de ideas mencionado y de la situación de la Argentina de los próximos años:

Para mi este es un movimiento simpático – dijo – porque se acortó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido al país queriendo imponerle estructuras del año mil ochocientos, cuando nace el demoliberalismo burgués, atomizando a los partidos políticos. Si el nuevo gobierno “(Martínez, 1966, p. 7).

Esta tendencia presente en la sociedad política y el poder militar que recoge la encuesta se consolida cuando se interroga acerca de “quien debiera ser elegido próximo presidente de la Argentina”:

#### Orden de prelación (votos y porcentajes)

1°	Onganía	165	23,77
2°	Perón	162	23,34
3°	Illia	58	8,35
4°	Balbín	38	5,47
5°	Frondizi	34	4,89
6°	Pistarini	23	3,31
7°	Alsogaray	21	3,02

**Orden de prelación (votos y porcentajes) (cont.)**

8°	Rojas	19	2,73
9°	Aramburu	19	2,73
10°	Matera	17	2,44
11°	Thedy	15	2,30
12°	123 votos para 33 nombres restantes		

Fuente: Encuesta (1966, p. 3).

La dispersión general entre militares y civiles como candidatos con bajo impacto electoral se revierte en cuanto dos excepciones dominan la concentración de votos: “La de Onganía y la de Perón que han conquistado cada uno una sexta parte de la totalidad de los encuestados, casi un tercio de estos y casi la mitad de las respuestas concretas (47,11)” (Encuesta, 1966, p. 4). Estos resultados, si imaginamos un escenario alternativo en el que se convocaran a elecciones libres.<sup>6</sup> Onganía sería electo presidente y Perón por un muy escaso margen puntuaría segundo. En este punto se produce una distorsión ya que siguiendo con esta línea de escenarios alternativos la misma encuesta si se contara la presencia de Perón en el país sería altamente probable que el resultado fuese inverso.

En esta línea argumental y clima de ideas generales la proclama del golpe acusará al gobierno constitucional depuesto de generar un vacío de poder que permitía el avance del comunismo y se proponía restaurar la “unidad nacional” perdida en el laberinto de las opciones partidarias. La encuesta confirmaba el prestigio asignado a Onganía al convertirse en la nueva figura de autoridad capaz de superar el “desorden social”, “el vacío de autoridad”, “la quiebra de las jerarquías”, y un punto clave: la antinomia peronismo-antiperonismo. El liderazgo por lo tanto quedaba por fuera de las urnas diseñando un escenario donde un estado “Burocrático autoritario” configurado en base a representaciones corporativas que asumirían la representación de los partidos políticos y los diferentes cargos electos legislativos, tanto a nivel municipal, estadual como nacional. Es así que podemos relacionar los resultados de la encuesta con las características del liderazgo diferencial de Onganía (Smulovitz, 1993, p. 404).

<sup>6</sup> En el lenguaje político partidario de la época esta enunciación implicaba no solo la participación del peronismo como partido, sino el levantamiento de la prohibición para que el general Perón pudiera retornar a la Argentina confirman, el poder de lo que acertadamente Daniel Mazzei denominó como el “mito Onganía” (Mazzei, 1997) una proyección suprapartidaria y sectorial, un conductor de corporaciones para capear el temporal de una profunda dislocación de intereses, actores e instituciones.

En forma simultánea con esta información se indagó acerca de la “operancia” del gobierno, en este caso como en el anterior donde el liderazgo militar superaba al de los civiles y en relación con las críticas de los semanarios de la actualidad y del arco opositor, la efectividad del gobierno ofrece “el índice mas bajo registrado en los 19 meses corridos. Respecto del futuro político inmediato y en términos comparativos respecto del primero de marzo de 1965 se produjeron variantes importantes tal como podemos percibir interpretando los datos que los encuestadores volcaron en el en el siguiente cuadro:

### Índices de opinión sobre las características de los próximos meses

	01-10-1965	19-03-1966
Efervescencia e intranquilidad	32,8%	19%
Huelgas y movimientos obreros violentos	17,4%	24,7%
Golpe de Estado	17%	35,9%
Paz y tranquilidad	30,6%	13,4%
S/O	2,2%	7%

Fuente: Encuesta (1966, p. 5).

En cinco meses, respecto de la encuesta anterior, se incrementó la percepción de un futuro cercano negativo, problemático configurado por el impacto de un contexto político conflictivo, carente de consensos básicos que acentuaban la disputa intrapartidaria y altos niveles de conflictividad socioeconómica. En los nuevos cómputos las tres quintas partes de los encuestados manifiestan incertidumbre y temor por los acontecimientos que pueden desencadenarse en los últimos meses. La combinación presagia en el ánimo colectivo una alta posibilidad de ruptura institucional ya que casi la cuarta parte evalúa que habrá huelgas y violencia obrera, (el plan del lucha de la CGT fue una demostración de hasta donde se podía llegar en cuanto a huelgas, toma de fábricas) y mas de un tercio piensa que habrá golpe de estado, tema presente en forma cotidiana en la prensa diaria y semanal. Respecto de la habilidad política del UCRP para gobernar con “firmeza”, “casi el 70% de los encuestados opina desfavorablemente” (Encuesta, 1966, p. 7).

## 4 Percepciones temporales: el pasado en clave de presente

De los resultados respecto del futuro el informe deduce que existe un cuadro psicosocial sombrío ya que si sumamos de las perspectivas que se

manifiestan en las preguntas negativas: efervescencia e intranquilidad, golpe de estado, huelgas y movimientos obreros violentos y golpe de estado estos suman en total un 79,6, frente a un 13,4 que perciben que habrá paz y tranquilidad. Es importante señalar que las tres quintas partes de los encuestados temen el porvenir próximo y no por la llegada del golpe de estado sino por el desconocimiento de su fecha exacta.

Respecto de la relación presente pasado Respecto de las temporalidades en juego era muy difícil contrastar el presente de incertidumbres con el imaginario de un tiempo mejor a partir de la idealización y las realidades generadas por los dos gobierno peronistas (1946-1955) al que se quería volver. La influencia de la prensa, especialmente la semanal, como actor sociopolítico propiciaba el derrocamiento de Illia prestigiando la salida política autoritaria era parte de la construcción del presente representado como un tiempo de caos y decadencia. En este sentido los diferentes tipos de prensa funcionan como maquinarias que ayudan a construir el acontecimiento y a expandir el consenso de la actualidad. Al respecto señala con precisión Gordim da Silveira:

Tratase, entonces de extraer todas las consecuencias epistemológicas de la noción de “presente” propuesta por el autor [Guarinello], de acompañar sobretodo las proposiciones referentes a la dialéctica de duraciones concernientes a la categoría acontecimiento, enfatizando el papel constituyente primordial desempeñado, en el tiempo cotidiano, por los medios de comunicación modernos, considerados como productores-difusores de ideologías, particularmente frente a las estructuras de poder conformadoras del Estado Nacional y de las relaciones internacionales (Silveira, 2010, p. 187).

Preguntado los encuestados sobre la época en que elegirían vivir. En este caso los datos vuelven a ser signos de un síntoma de percepción de la actualidad:

#### **Índices de opinión sobre la época en que le gustaría vivir**

Conservadora	20,5
Yrigoyenista	14,1
Peronista	30,6
Actual	17,6
S/O	17,2

Fuente: Encuesta (1966, p. 7).

En cuanto a la perspectiva de un pasado positivo el porcentaje más alto los encuestados se referencian con los dos gobiernos constitucionales de Juan Domingo Perón. Aquel periodo histórico es percibido como una “época dorada” de ascenso social y posibilidades de progreso. Luego, en segundo lugar con 6,4%, el recuerdo positivo rescata los tiempos del partido conservador (1930-1943). Con una importante diferencia el 13 % los encuestados eligen la actualidad como un tiempo positivo para desarrollar sus vidas. Si sumamos los dos guarismos anteriores casi el 40% rechaza el presente y si bien estos porcentajes no pueden considerarse como una intención de voto sino como un fenómeno, como un ejercicio de idealización, un ejercicio político de vivencias retrospectivas, la nostalgia por periodos políticos anteriores nos permiten vislumbrar la desvalorización del presente.

### **Conclusiones: la alborada de la “Revolución Argentina”**

Para las elites, desde las partidarias hasta las empresariales, sindicales y militares había llegado el momento de iniciar una nueva experiencia de gobierno que solucionase el nudo gordiano de la inestabilidad político institucional y de las “legitimidades enfrentadas” (Halperín Donghi, 1994) superando la división peronismo antiperonismo. La nueva experiencia institucional que se iniciaba en junio de 1966 se distinguiría, en el periodo que aquí tratamos, tanto de la “Revolución Libertadora” 1955-1958 y el gobierno de José María Guido (1962-1963) por la prohibición de todas las organizaciones partidarias. Esta legitimidad diferencial, la de un sistema corporativo frente al de las instituciones representativas de la república constitucional ganaba fuerza no solo por lo dificultoso que resultó generar un sistema político que erradicara al partido mayoritario sino porque ese mismo hecho inmediatamente distorsionó las premisas del nuevo ensayo político.

La encuesta, pone de manifiesto no solo que en vísperas del alzamiento militar el golpe de estado estaba incorporado como forma legítima de cambio político de elites gubernamentales sino los efectos de las restricciones de los guardianes de la Revolución Libertadora” resultando que el partido mayoritario electoralmente permanecía en la oposición, por artificios legales basados en hechos de fuerza, y las minorías gobernaban, en un clima de confrontación de legitimidades, de consensos de alta volatibilidad y de percepción de avance del comunismo, situación que cuestionaba globalmente la progresiva la transición a la

democracia y la intervención del estado en la esfera económica iniciada por el presidente Arturo Illia el 12 de octubre de 1963.

## Referencias

- AMARAL, Samuel. El avión negro: retórica y práctica de la violencia. In: AMARAL, Samuel; BEN PLOTKIN, Mariano (Comp.). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993.
- ENCUESTA de Opinión Pública n. 1/1966, 19 mar. 1966. In: ARGENTINA. Presidencia de la Nación. Secretaría de Informaciones de Estado. *Boletín Especial*, n. 19.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- JAMES, Daniel. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. 2. ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- KVATERNIK, Eugenio. *El péndulo cívico-militar: la caída de Illia*. Buenos Aires: Editorial Tesis, 1990.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. Perón: tres horas con Primera Plana. *Primera Plana*, Buenos Aires: 30 jun. 1966.
- MAZZEI, Daniel. *Los medios de comunicación y el golpismo: el derrocamiento de Illia (1966)*. Buenos Aires: Grupo Editor, 1997.
- MAZZEI, Daniel. *Primera Plana: modernización y golpismo en los sesenta*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1993.
- MELÓN PIRRO, Julio. *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- O'DONNELL, Guillermo. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- REIN, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia: Bajo la sombra del Líder – La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2006.
- SILVEIRA, Helder Gordim da. Porque sucedió lo que sucedió y para que sirve: o Novo Jornalismo Argentino de *Primera Plana* e o Golpe de 1964 no Brasil. In: SILVEIRA, Helder Gordim da; ABREU, Luciano Aronne de; LOSSO, Thiago (Org.). *Estado e desenvolvimento: Política e relações internacionais no Brasil contemporâneo*. Porto Alegre: Asterisco, 2010. p. 185-218. (Col. Vestígios, 2).
- SMULOVITZ, Catalina. Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires: v. 28, n. 109, p. 105-119, abr./jun. 1988.
- SMULOVITZ, Catalina. En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires: v. 31, n. 121, p. 113-124, abr./jun. 1991.
- SMULOVITZ, Catalina. La eficacia como crítica y utopía: notas sobre la caída de Illia. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires: v. 33, n. 131, p. 403-423, oct./dic. 1993.
- SPINELLI, Estela. *Los vencedores vencidos: los antiperonistas y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires: Biblos, 2005.



TARONCHER, Miguel Ángel. Un caso de renovación periodística en la Argentina de los años sesenta: la revista Primera Plana. *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre: PUCRS, v. XIV, n. 2, dez. 1998.

TARONCHER, Miguel Ángel. *La caída de Illia: la trama oculta del poder mediático*. 2. ed. Buenos Aires: Vergara, 2009.

TCACHT, César; RODRIGUEZ, Celso. *Arturo Illia: un sueño breve – El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.

**Periódico:**

CRÓNICA. Firme Junto al Pueblo, 5. ed., año 3, n. 1034, 28 jun. 1966.

Solicitado em 01/12/2011.

Aprovado em 17/04/2012.